

# A la Inmaculada Concepcion.

Beata me dicent omnes generationes.

Cant. de la Sma. Virgen

Como postro á tus pies, Virgen piadosa,  
 Implorando tu auxilio á cada instante:  
 Soy en el mundo débil navegante,  
 Y tú serás mi espléndido faral.  
 En este mar terrible y proceloso,  
 ¿Cómo llegar al puerto de ventura?  
 Si no brilla tu luz radiante y pura,  
 ¿Quién nos señala el rumbo celestial?

¡A tu inspirada voz, todas las gentes  
 Se han proclamado Bienaventuradas,  
 Y cantan la pureza inmaculada  
 Con que el Señor te quiso coronar.  
 Hoy que el orbe cristiano en tu alabanza  
 Su homenaje te rinde complacido,  
 Vengo á poner amante, agradecido,  
 Una sencilla flor sobre tu altar.

¡Oh Reina y soberana de los Cielos!  
 Te ruego aceptes el humilde canto  
 Con que adoro tu nombre sacrosanto,  
 Tu altísimo poder y tu virtud.  
 En medio de mis tristes aflicciones,  
 En mis horas de duelo y agonía,  
 Invoque tu asistencia, Madre mía,  
 Y fuiste mi esperanza y mi salud.

También mi pobre, mi sensible hermana,  
 En su vida angustiada y pesada,  
 Obtuvo de tu mano bondadosa  
 Inefables presentes de tu amor.  
 Elevando tranquila esta plegaria:  
 "No me abandones, Madre de clemencia!"  
 Con el sueno feliz de la inocencia  
 Fue á recibir el premio del Señor.

Pídele á tu Hijo, el Redentor del mundo,  
 Que bendiga y ampare mi existencia,  
 Dando á mi mente la adorable ciencia  
 Que conduce á la eterna salvacion.  
 Y que tu alma, benéfica doctrina,  
 Fuente de gracias que brotó del Cielo,  
 Sea manantial perenne de consuelo  
 Para mi lacerado corazón.

Por medio de una pobre pastorcilla  
 Que fue colmada de inmortales dones,  
 Tú derramas constantes bendiciones  
 Sobre el valle feliz del Lavedan;  
 Y así como la Francia experimenta  
 Tu tierna proteccion, Madre amorosa,  
 Dispensarás clemente y bondadosa,  
 Tus favores también á Popayan.

No desaiques los votos que este pueblo  
 Te ofrece por el bien de su Obclado,  
 A quien halla prudente y abnegado,  
 Cumpliendo su apostólica mision.  
 Haz que Pio nono, el grande, el noble mártir,  
 Alcance á ver el sol esplendoroso  
 Que al Universo anunciará glorioso  
 El triunfo de la augusta religion.

La impiedad y el error, como diluvio,  
 Se extenderán por todas las regiones,  
 Y el furor de violentos aquilones  
 Hará á tronos y pueblos perecer;  
 Pero la fuerte nave de la Iglesia  
 Firmes y segura en elevado monte,  
 Te mirará sereno el horizonte  
 Con el olivo santo aparecer.

8 de Diciembre de 1846 - Joaquin Cajiao R.



